



Código documento: 051cas

Nombre documento: Relatos y cuentos: Crema de remolacha con "pirroskis"

Idioma: Castellano

Fecha creación: 23 de noviembre de 2009

Autor: Gregorio de Zaragoza

Crema de remolacha con "pirroskis"

Habíamos salido muy temprano de Tardajos, y cuando llegamos a Hontanas era alrededor del mediodía.

Mi compañera de Camino y yo, llegamos al albergue del "Molino" recién inaugurado ese año. Mientras ella echaba un vistazo a las instalaciones, yo intentaba curarme la planta de los pies que eran un verdadero desastre. Sentado en el banco de la calle a la entrada del albergue, tijera y betadine en ristre hacía lo que podía.

Calle abajo, siguiendo el Camino, se acercó una señora mayor cargada con bolsas de la compra. Se le notaba fatigada, se sentó a mi lado.

Tras las presentaciones de rigor la conversación derivó por derroteros mas o menos comunes. Resultó ser una mujer de verbo fácil y ameno.

Comentamos la magia del Camino, la soledad de los pueblos, la soledad de la edad. Ella había recorrido mundo, había sido cocinera, una buena cocinera, y trabajó con un embajador, por lo que aprendió muchos platos de cocinas de todas las culturas.

Intercambiamos recetas. A ella le gustó mi receta de lomo con leche y canela y yo me quedé con la de crema de remolacha con "pirroskis".

Mientras conversábamos salió mi compañera y al comprobar la animada charla se decidió a dar una vuelta por el pueblo y a probar el agua de la famosa fuente De La Estrella. En ese rato oímos varias veces el sonido de un claxon y la señora pareció inquietarse un poco pero sólo fue un momento, tras el ligero respingo seguimos charra que te charra.

Volvió Marina y acompañamos a la señora, siguiendo el Camino, hasta su casa a la salida del pueblo. Una vez en su puerta oímos que preguntaba a un vecino por el pan, había pasado el panadero y como ella no estaba no le habían dejado pan.

Me sentí culpable. Por entretenerla se había quedado sin pan.

Le ofrecí volver de Castrogeriz con lo que precisara o, si no quería, le propuse mandar un taxi con lo que me pidiera.

Con la mirada condescendiente que proporciona la experiencia me dijo:

"Hijo no te preocupes por el pan, ya me apañaré, pero te aseguro que el rato de conversación que hemos tenido, me ha alimentado más que el pan de una semana".

Se me escapó un lagrimón, no lo pude evitar, uno es duro pero sentimental y la señora me llegó al corazón.

A mí, que había descansado, aprendido y entretenido, y que por atenderme (sin necesidad) le había dejado sin su pan, era a mí a quién ella daba las gracias.

¿Que qué dejamos en los pueblos del Camino?, espero que al menos, buenos recuerdos, yo del Camino me llevo muchos.

En el Camino poco llevamos, poco podemos dejar, ¿o no?.

Gregorio de Zaragoza